

MIRADAS Y PERSPECTIVAS



Foto: @museodeladignidad | Autor: @tiotoms | Técnica: Ilustración | Fecha: 2019

ARTE Y DIGNIDAD EN LA ERA DIGITAL

DANIELA PAZ SALINAS FRIGERIO

Actriz, Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile (Generación 2010).



“Nuestras bellas artes fueron instituidas, y fijados tantos sus tipos como sus usos, en un tiempo bien distinto al nuestro, por hombres cuyo poder de acción sobre las cosas era insignificante comparado con el que nosotros poseemos. Pero el sorprendente acrecentamiento de nuestros medios, la flexibilidad y precisión que ellos alcanzan, las ideas y hábitos que introducen nos aseguran cambios cercanos y muy profundos en la antigua industria de lo Bello”

Paul Valéry en “Piezas sobre el arte”

El mundo del arte y la cultura, al igual que gran parte del campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, coexiste en la post era de la reproductibilidad técnica con la era digital, a través de plataformas digitales, democratizándose y permitiendo su difusión. En Chile, a raíz de las expresiones originadas debido al estallido social del 18 de octubre de 2019, el más grande en los últimos 30 años, estas plataformas están siendo utilizadas a modo de archivos patrimoniales. Walter Benjamin hablaba sobre las nuevas técnicas de reproducción y difusión del arte a partir del siglo XIX: imprenta, litografía, fotografía y cine. Los últimos dos se destacan por el uso de la cámara, el artefacto que capta la vida de las personas y que pone en crisis a la obra de arte y su producción.

Hoy en las redes sociales el arte se torna veloz e instantáneo: una foto, una plataforma y millones de espectadores, borrando los límites tradicionales entre lo privado y lo público, entre el arte y la vida cotidiana. Desde las primeras expresiones artísticas hasta el siglo XIX, para contemplar una producción artística o presenciar un espectáculo, las personas debían acercarse al museo, al teatro o a un centro cultural, los cuales presentaban —y presentan aún— barreras de acceso de tipo económico, geográfico, intelectual y otros múltiples factores que imposibilitan la comunicación entre la obra y su público. Actualmente, con las redes sociales a merced de las artes y la cultura, se incrementa y aporta a la democratización del arte. El teórico Boris Groys en su libro *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea* (2014), plantea que el arte entró en una nueva era: la de la producción artística masiva. Aquí profundiza que en esta época la producción artística se ha modificado y ha entrado en crisis junto a los avances tecnológicos. El acceso relativamente fácil a variados dispositivos para la producción de imágenes, combinado con Internet como plataforma de distribución global, altera la relación tradicional entre productores y espectadores y no puede distinguirse de cualquier otra obra de arte conceptualista o post-conceptualista.

“Museo de la Dignidad” se titula la iniciativa que está recorriendo los medios y redes sociales como *Instagram*, una red social de base visual. Esta iniciativa se describe como “una muestra de arte histórica que debe quedar en los muros de la ciudad para siempre”. Sumado a ello, señala que el arte que se encuentra en los muros de Santiago —y que busca perpetuar las manifestaciones socio-culturales del estallido social en el espacio público— debe resguardarse, ya que, posiblemente en el futuro cercano, será cubierto por otro o borrado bajo la excusa de “embellecimiento” del entorno. Esta es una iniciativa que a través de una “simple acción” rompe ciertos códigos y fusiona lenguajes.

Si lo vemos desde una perspectiva teórica, el arte callejero —el *Street art*— es representativo de la llamada “baja cultura”, mientras los museos y sus convenciones tradicionales son parte de la “alta cultura”. Por un lado, uno libre y espontáneo que nace del pueblo como la cultura pop, y el otro, más arraigado en la institucionalidad y en las hegemonías políticas. Un mural enmarcado, en formato de exhibición, con un

trabajo curatorial de selección de obras, secciones a relevar y cédulas descriptivas, configura un cruce de convenciones interesantes. Walter Benjamin ya hablaba de esto en su texto *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*: la conmovición de la tradición, que es el reverso de la presente crisis y de la renovación de la humanidad. Las convenciones tradicionales entran en pugna con las convenciones del espacio público, configurando un nuevo significado y significante.

La iniciativa de museos abiertos o al aire libre, no es algo nuevo en nuestros muros. Ya sea de carácter memorial, identitario o ejercitación artística, lo hemos visto en distintas comunas y ciudades de nuestro país. Pero lo interesante de esta acción es su “forma”, su significante. En el caso del Museo Abierto de San Miguel, son murales realizados con proyección en el tiempo, planificados, diseñados e implementados como parte de un proyecto con un problema a solucionar y un objetivo. Lo interesante de este nuevo museo es que sus muros fueron tomados por los artistas de manera espontánea, bajo un contexto histórico específico, y luego puestos en valor por los actores de la iniciativa, enmarcándolos y difundiéndolos en sus plataformas digitales. A esto se suma una doble labor/visión que este museo posee, una a largo y otra a corto plazo: la exposición se sitúa en la calle para luego registrarse en las redes para su difusión global. Esto solo es una proyección, ya que no sabemos si estos murales perdurarán en el tiempo, por lo que surgen preguntas como: ¿estas calles volverán a ser las mismas, lavadas y sobrias? ¿Todo volverá a las convenciones y lenguajes establecidos por las hegemonías? Preguntas que pueden responderse desde el ámbito artístico, cultural y social. Un ejemplo de esto es la Plaza de la Dignidad: ¿volverá a su nombre original “Plaza Baquedano” o se tomará la apropiación ciudadana a modo de memoria?

“Guernica”, obra de Pablo Picasso, se expone —el original— en el Museo Reina Sofía en Madrid y representa un momento histórico, conflictivo durante la Guerra Civil Española en la década de 1930. Aquí nace nuestro propio “Guernica”, situado en Barrio Lastarria (ver imagen). Este retrata la lucha ciudadana en la Plaza de la Dignidad frente a las FF.AA., así como también declara su postura contra la violencia y una posible dictadura. Si bien no es una reproducción del Guernica original, sí es una apropiación y re-significación, pero que nace pensada para la calle bajo



Foto: @museodeladignidad | Autor: @Kasstpintor | Técnica: Ilustración digital | Fecha: 2019

el lenguaje del arte callejero, el cual solo existe en cuanto está concebido para el espacio público. Técnicas de reproducción artística como la fotografía, el grabado y la impresión —en su mayoría reunidas bajo la técnica artística del collage o la impresión digital— son creados, y puestos en muros, desde la irritación social, no al revés (como suele verse en el proceso de un artista como los dadaístas y, de igual manera, siendo un arte al servicio de la política bajo la mirada del filósofo francés Jacques Rancière).

“La calle habla” es una frase acuñada en estos más de dos meses de manifestaciones sociales. La calle es por excelencia el lugar de la revolución. Por eso no es azar que uno de los más importantes ediles de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, haya utilizado el espacio público y su significancia para segregar y prohibir. El espacio público, a pesar de estar siempre poco definido, tipificado y mal entendido, incluso en su propia legalidad, no pierde su esencia de esfera pública y, como Habermas planteaba, es una esfera conflictiva y peligrosa para las clases hegemónicas de la sociedad. El espacio privado es más controlable: en cambio, el

espacio público rompe y transforma los discursos establecidos.

El espacio público continúa siendo interesante, nostálgico y emocionante cómo, en momentos de conflictos sociales y clamor popular, el arte, la cultura y la producción artística vuelven a su lugar de origen y se presentan en su forma más pura: la expresión del ser humano. Las imágenes de Catrillanca, comunero mapuche asesinado, o nuestro Nobel femenino Gabriela Mistral, o el icónico perro MataPacos e, incluso, imágenes religiosas, son los personajes que rondan este Museo Abierto de la Dignidad, tomando sus nombres y figuras resignificándolas en un nuevo contexto social de lucha.

Esta y más iniciativas que han nacido a raíz del estallido social, como también en otros escenarios de descontento social, tienden a volcar la cultura a la calle y ponen en evidencia el potencial liberador del arte. Por ello, podríamos plantearnos la siguiente pregunta: ¿es hoy, en esta conmoción, el espacio público el nuevo museo, el nuevo centro cultural por antonomasia? ■